

ESTUDIO DE HECHOS DE LOS APOSTOLES

66

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Hechos 22:2b-16

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

1.1 ¿Por qué el apóstol Pablo comenzó contando estos detalles de su vida pasada? ¿Qué nos enseña esto?

Hechos 22:2b-3

“Y él les dijo: Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.”

Respuesta:

- 1.1 El apóstol Pablo contó estos detalles porque quiso establecer un punto de contacto con la audiencia que en ese momento lo estaba mirando como a un extraño, uno que no era como ellos ni pensaba, ni creía de la misma manera. Ellos estaban de un lado y Pablo “del otro lado del abismo”. Para acercarse y ser aceptado el se dio a conocer diciendo:
1. Soy judío. “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia”. Con esto Pablo les dijo: “no soy un extranjero ni su enemigo, soy uno de ustedes”
 2. Soy uno que creció en Jerusalén: “criado en esta ciudad”. En otras palabras: “soy su compueblano” “soy de aquí, esta fue también mi ciudad”
 3. Soy de la clase alta de esta sociedad. No cualquiera puede llegar hasta donde yo llegué, porque fui privilegiado con la mejor enseñanza y la más rigurosa disciplina. “instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres”. Antiguamente el maestro se sentaba en una silla (cátedra) y los alumnos se sentaban en el suelo “a sus pies”. Muy pocos contemporáneos de Pablo tuvieron el alto honor de estudiar bajo la dirección de Gamaliel quien fue considerado “la gloria de la ley”. En otras palabras, Pablo estaba diciendo “tengo una carrera hecha en teología, y una carrera de las más exigentes en seguir la tradición de nuestros antepasados, por lo tanto nunca me atrevería a cometer una falta contra la ley de nuestros padres”
 4. Soy tan celoso de Dios como ustedes “celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros”. Y lo que realmente les dice es “sé como se sienten, porque yo pensaba de la misma manera que ustedes ahora están pensando... los entiendo”

Esta introducción nos enseña que para contar nuestro testimonio debemos identificarnos, sobre la base de nuestra vida y experiencia, lo más que podamos con aquellos que queremos alcanzar. Debemos ser expertos en el arte de construir puentes de comunicación.

Hechos 22:4

“Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres”;

2.1 ¿Qué quiere decir “perseguía yo este Camino hasta la muerte”?

Hechos 22:5

“como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.”

Respuesta:

2.1 Es una expresión muy antigua para significar que estaba persiguiendo a todos los que habían aceptado a Jesucristo como su Mesías. Porque los judíos ortodoxos seguían el “Camino de la Ley”, en cambio éstos habían optado por seguir el “Camino de Jesucristo” es decir, no solamente que habían creído en él y aprendido sus enseñanzas, sino que también habían adoptado un nuevo estilo de vida.

Perseguir hasta la muerte a un Camino, es perseguir con saña a los que siguen esta religión hasta eliminarlos de la faz de la tierra.

3.1 ¿Hasta qué punto llegó la intolerancia religiosa de Pablo? ¿Qué clasificación daríamos hoy día a alguien que se comporte de esta manera con los que no creen como él cree?

Respuesta:

3.1 Su intolerancia no tenía límites, porque no se circunscribía a su ciudad, ni a su zona o provincia, sino que se extendía hasta otros países. Podríamos decir que estaba dominado por una “intolerancia internacional”.

Si trasladamos esta situación a nuestro contexto algunos dirían hoy, si alguien se comporta de la misma manera, que padece de un “ciego fanatismo religioso” o que tiene “una manía compulsiva” para aniquilar a sus oponentes. Si bien es cierto que hoy vivimos en una era de gran tolerancia (salvo en los países musulmanes o bajo la bandera del comunismo ateo) y de manera general se ve con malos ojos cualquier fanatismo o exclusivismo, en la época de Pablo, la intolerancia era una virtud muy aplaudida tanto por los líderes religiosos como por el pueblo judío. Para tener una idea de lo celosos que eran en cumplir y hacer cumplir los preceptos de la Ley de Moisés, nos basta leer a Esdras cuando se enteró que los israelitas se habían mezclado con otros pueblos y habían celebrado casamientos mixtos. Él dijo “Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo” (Esdras 9:3) y Nehemías no se queda atrás en este tema diciendo “Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. Los limpié, pues, de todo extranjero...” (Nehemías 13:25,30)

La intolerancia según su interpretación servía para cuidar y proteger la santidad del pueblo de Dios para que no vuelva a ser destruido. No toleraban absolutamente nada porque estaban defendiendo su propia supervivencia y la supervivencia de su nación, de manera que para ellos matar a alguien porque quebrantó un mandamiento, no era un crimen, sino un acto de justicia.

4.1 Que el grupo compare este relato con el que se encuentra en Hechos 9:1-19 ¿Cuántas y cuáles diferencias observamos en estos dos relatos?

Hechos 22:6-16

“Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como al mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

4.2 ¿Qué aprendemos sobre la manera de contar nuestro testimonio de conversión?

Respuesta:

- 4.1 Mencionemos algunas diferencias, pero el grupo puede descubrir algunas más:
1. En Hechos 9:3 no dice la hora cuando le rodeó el resplandor, pero aquí Pablo indica que fue “como al mediodía”.
 2. En Hechos 9:5 añade “dura cosa te es dar coces contra el aguijón” que no figura en este relato de Pablo, en cambio aquí en lugar de “yo soy Jesús” dice “Yo soy Jesús de Nazaret”
 3. En Hechos 9:6 se describe cómo se sentía: “Él, temblando y temeroso” pero aquí intercala cómo se sentían sus acompañantes: “Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo”. En Hechos 9 dice que “se pararon atónitos”
 4. En Hechos 9:9 menciona cuánto tiempo permaneció ciego: “donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió” cosa que aquí no lo menciona.
 5. En Hechos 9:10-16 Lucas relata cómo Dios llamó a Ananías para enviarlo a donde estaba Saulo, en cambio aquí resume todo en esta frase: “Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista”
 6. En Hechos 9:18 se nos dice que “al momento le cayeron de los ojos como escamas” que aquí Pablo omite.
 7. En Hechos 9:18b dice que “levantándose fue bautizado” pero aquí añade “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

Aprendemos de esta comparación que no es necesario que contemos nuestro testimonio de conversión siempre de la misma manera. Una vez podríamos relatar lo que nos ocurrió con más detalles que en otra, porque la variedad y la extensión dependen de tres factores:

1. Depende del tiempo que dispongamos. No diríamos lo mismo si tenemos tres minutos que si tenemos media hora o más.
2. Depende del objetivo. Nunca debemos olvidar que el relato de nuestro testimonio es para presentar a Jesucristo para que otros creen en él como nosotros hemos creído. Y si no tenemos en cuenta este objetivo, nos iremos por las ramas y hablaremos sobre detalles que oscurecerán y complicarán la claridad del evangelio.
3. En tercer lugar, depende de quienes son nuestros oyentes. No es lo mismo hablar a los niños que a los adultos, ni es lo mismo hablar en un ambiente receptivo que en uno hostil; ante una gran multitud o a un grupo pequeño o a una sola persona.

II. Aplicación práctica.

1. Los dos relatos de la conversión de Pablo fueron escritos para bendecirnos y cada uno de nosotros también puede escribir sobre su propia conversión para bendecir a otros.

Que aquellos que han recibido a Jesucristo como Salvador y Señor de sus vidas escriban en esta semana en una hoja (tamaño carta) el relato de su conversión. Lo importante aquí es decir mucho y claramente en pocas palabras. Cada testimonio debe tener esta estructura:

- (1) Cómo fue mi vida antes de recibir a Cristo. Para poder llegar al corazón de sus oyentes, cada uno piense primeramente a quienes quiere llegar con su testimonio, para seleccionar algunas partes de su vida donde sus oyentes pueden identificarse. Por ejemplo, si uno está casado y quiere evangelizar a un adolescente soltero, no debe hablarle sobre alguna crisis que tuvo en su matrimonio y que lo llevó a buscar a Dios, porque la necesidad del adolescente es otra, y si lo hace estará conduciéndose por otro canal. Con el adolescente debe hablar de las preguntas y cuestiones que tuvo en su propia adolescencia.
- (2) Cómo recibí a Jesucristo en mi corazón. No es importante mencionar que levantó la mano o pasó al frente para que orasen por su vida, sino qué ocurrió en su propia vida. Tal vez puede mencionar sus conflictos interiores, su lucha para aceptar o rechazar el evangelio, sus dudas y temores. De esta manera estará identificándose con su interlocutor, y él se dará cuenta que está pasando por el mismo proceso.
- (3) Cómo es ahora mi vida con Cristo. Esta debe ser la parte más motivadora de nuestro relato porque está mostrando las consecuencias positivas del paso que ha dado.

En la próxima reunión de su grupo, cada uno tendría que leer su testimonio o contarlo en dos o tres minutos (no mas)

III. Sugerencias para el líder de grupo.

1. En todos los grupos se encuentran personas más extrovertidas que otras; algunas casi no hablan ni participan y otras pareciera que quieren tener toda la atención centrada en ellos mismos y no se callan nunca. La función del líder es poner un sano equilibrio en cuanto a la participación de cada uno, de tal manera que todos sientan que su opinión tiene valor y que se les respeta. Por eso, trata de hablar lo menos posible, porque aquí se trata de un estudio bíblico inductivo, donde entre todos "arman" la lección y sacan solos la aplicación práctica para sus vidas.

2. Si notas que el ambiente está "pesado", es decir, que se siente cierta tensión y nadie habla, posiblemente algo ha ocurrido durante la semana o antes de la reunión que dañó las relaciones interpersonales. No finjas diciendo que todo está bien ni hagas chistes al respecto, sino invita al grupo a dedicar un tiempo para la oración y la confesión. Si hubo alguna ofensa, procura que nadie la saque a luz ante los demás, sino que cualquier problema se trate personalmente y no ante todos. Nunca deberían utilizarse las reuniones del grupo para que alguien se desahogue o critique el proceder de otro hermano, o de algún líder o de la iglesia.

3. Si te sientes desanimado o estás pasando por alguna crisis, no dudes en pedir a los miembros de tu grupo que oren por tu vida. Todos nos necesitamos y nadie puede pretender vivir una vida cristiana plena independientemente de los demás.